



ACADEMIA NACIONAL DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y ESTRATÉGICOS
ANEPE

REVISTA
POLÍTICA Y ESTRATEGIA

N° 114 JULIO - DICIEMBRE 2009

ARTÍCULOS

- LA FRACTURA CONTEMPORÁNEA ENTRE LOGOS Y
POLIS. MEDITACIONES EPISTEMOLÓGICAS
RODRIGO AHUMADA DURÁN
- LA CIENCIA POLÍTICA Y LOS ESTUDIOS SOBRE
SEGURIDAD Y DEFENSA: PRECISIONES Y
PROYECCIONES
JUAN FUENTES VERA
- POLÍTICA EXTERIOR Y POLÍTICA DE DEFENSA. UNA
CERCANÍA ESQUIVA
MIGUEL NAVARRO MEZA
- INDIA: LA AGENDA PERMANENTE DE SU POLÍTICA
EXTERIOR
CÉSAR ROSS ORELLANA
- NEODESARROLLISMO Y SEGURIDAD EN AMÉRICA
LATINA: EL CASO DE BOLIVIA
MANUEL MEJIDO COSTOYA

TEMAS DE ACTUALIDAD

- NOTAS PARA UNA SEMIÓTICA DEL TEXTO
YIHA DISTA
ROGELIO VILCHES MARQUEZ
- LAS OPERACIONES DE PAZ Y EL CONCEPTO
"RESPONSABILIDAD DE PROTEGER"
ALEJANDRO AMIGO TOSSI
- INTERNET: UNA HERRAMIENTA PARA LAS GUERRAS
DEL SIGLO XXI
GEMA SÁNCHEZ MEDERO
- DISEÑO DE POLÍTICAS DE DEFENSA PARA EL CONTROL
Y DEFENSA DE RECURSOS NATURALES ESTRATÉGICOS
GABRIEL DE PAULA
- EL ESTADO MILITAR EN AMÉRICA DEL SUR.
INTERVENSIONISMO, CAUDILLISMO Y FUERZAS
ARMADAS
PEDRO RIVAS NIETO
- LA DEFENSA NACIONAL DE LA "A" A LA "Z".
ALGUNAS DEFINICIONES Y CONCEPTOS
JULIO E. SOTO SILVA

NOTAS PARA UNA SEMIÓTICA DEL TEXTO YIHADISTA[∞]

ROGELIO A. VILCHES MÁRQUEZ*

Conoce a tu enemigo y concóctete a ti mismo; en cien batallas, nunca saldrás derrotado.

Sun Zi. Arte de la Guerra.

Nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política.

Claude Lévi-Strauss. Antropología Estructural

RESUMEN

El terrorismo yihadista se apoya en un discurso religioso fundamentalista que justifica el martirio y el asesinato de inocentes. Dicho discurso ha sido deslegitimado básicamente por dos vías: (a) demostración de su falsedad y (b) demostración de su inconsistencia lógica. No obstante, para entender el mantenimiento de su fortaleza doctrinaria (pese a su evidente carencia de legitimidad), esta ponencia propone introducir una tercera perspectiva: el análisis semiótico. Por esta vía, el discurso fundamentalista se presenta como un mecanismo retórico-literario que permite a su destinatario atribuir un sentido ético-religioso a prácticas terroristas. Se presentan ejemplos de análisis semiótico del discurso de la Yihad islámica. Las potencialidades de este enfoque son: (a) desarrollo de una metodología científica para determinar la autoría de proclamas terroristas, a través de la elaboración de una huella digital semántica, (b) desarrollo de un modelo de retórica-pensamiento yihadista, que permita establecer semejanzas y diferencias con el discurso y prácticas de grupos antisistémicos latinoamericanos, (c) mejorar tácticas para la guerra de la información contrainsurgente.

Palabras clave: semiótica, terrorismo, yihad, grupos antisistémicos, guerra de la información.

* Licenciatura en Filosofía. Magíster en Educación. Asesor Educacional. División de Educación (Centro de Educación a Distancia). Academia Politécnica Aeronáutica. Fuerza Aérea de Chile. Chile. rvilches@fach.cl

[∞] Fecha de recepción: 190309

Fecha de aceptación: 031109

ABSTRACT

NOTES FOR A SEMIOTIC ANALYSIS OF THE JIHADIST RHETORIC

The jihadist terrorism is based on a fundamentalist religious speech that justifies the terrorist's distress and assassination of innocent people. Such speech has been invalidated basically by means of: (a) demonstration of its falseness and (b) demonstration of its logic inconsistency. However, to understand the doctrinaire strength (despite of its lack of obvious legitimacy), a third perspective is proposed in this paper: Semiotic Analysis. By this means, the fundamentalist speech is presented as a rhetoric-literary mechanism that allows to its intended recipient to assume terrorist practice an ethic-religious sense. Examples of semiotic analysis of the Islamic Jihad are given. The strengths of this approach are: (a) the development of the scientific methodology to determine the responsibility of terrorist proclaims, through the elaboration of a semantic digital print, (b) the development of a model of a jihadist rhetoric-thought that identify similarities and differences in the speech and practice of the Latin-American anti systemic groups, (c) improve tactics for the counterinsurgency information warfare.

Key words: *Semiotics, terrorism, jihad, anti systemic groups, information warfare.*

INTRODUCCIÓN

En la discusión de los especialistas acerca de la doctrina de contrainsurgencia para combatir a organizaciones como al-Qaeda, aparece con recurrencia la temática del discurso ideológico como una dimensión a tomar en cuenta (Gorka, 2006).

Por un lado, existe toda una mitología justificadora del martirio religioso terrorista. Este, pese a estar en abierta oposición con numerosos pasajes del Corán, mantiene su acción persuasiva sobre la *Umma*.¹ Dicho efecto, si bien no se manifiesta bajo la forma de una abierta aceptación del terrorismo religioso, se expresa a través de un ambiguo rechazo por parte de la comunidad musulmana (Hafez, 2007).

1 Comunidad de creyentes del islam. Se refiere a todos los individuos que profesan dicha religión, con independencia de su nacionalidad, origen, sexo o condición social.

Por otro lado, especialistas en contrainsurgencia plantean que la derrota de Osama Ben Laden también tiene una dimensión comunicacional. Y que la construcción del significado de palabras como *democracia, justicia, libertad* es vital para validar una contradocina que derrote los mitos con los que al-Qaeda aún sostiene un grado de legitimidad a ojos del mundo musulmán. Dichas tareas semánticas serían una parte significativa de la contrainsurgencia (Gorka, 2006).

Las dificultades comienzan con las tácticas que se implementan en el teatro de operaciones del discurso yihadista. Aunque los especialistas ocupan en sus análisis términos como *discurso, mitología, palabra*, no las usan como categorías científicas o filosóficas. Más bien caen en el modo laxo y no riguroso propio del discurso de los medios de comunicación y del periodismo. Dichos especialistas parecen ignorar los desarrollos de una disciplina como la semiótica, en particular los modelos desarrollados por Umberto Eco, que han permitido dotar de rigurosidad a categorías como *discurso, mitología, ideología, signo*. Con ello dichas categorías se han vuelto operativas para el análisis y modelamiento de prácticas comunicativas (Eco, 2000a, 2000b).

En el plano táctico, las operaciones de COIN² incorporan la dimensión de los procesos comunicativos a través de operaciones psicológicas y de guerra de la información. No obstante, no parecen tomar en consideración modelos con base semiótica. Si las operaciones de COIN tienen que hacerse cargo de reconstruir Estados fallidos, su accionar no se puede restringir al funcionamiento de las instituciones propias de la democracia y del mercado, como en el caso de Irak. El rediseño de la cultura es un requisito para garantizar el funcionamiento de las instituciones políticas y económicas. Pero, sin un modelo semiótico de intervención resultan inmanejables los fenómenos culturales.

En las siguientes secciones presentaremos una parte del arsenal analítico de la semiótica. Esbozaremos una aplicación de dichas categorías al análisis del discurso yihadista para develar parte de su mecanismo de funcionamiento. Finalmente, plantaremos algunas conclusiones y perspectivas de aplicación.

ENFOQUES IMPERANTES EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO YIHADISTA

Un primer enfoque se dedica a desenmascarar la falsedad del discurso fundamentalista islámico. Lo denominaremos: contrastación popperiana. Se caracte-

2 Counterinsurgency o Contrainsurgencia.

riza por argumentaciones del tipo: *Es falso que Occidente busque destruir el islam. Los valores propios de la democracia, el estado de derecho y de la libertad económica, naturalmente cuestionan los valores de culturas que no han madurado y se han quedado rezagadas en su desarrollo tecnológico y en valores religiosos medievales.*

Un segundo enfoque ataca su validez moral. Lo denominaremos: *contratación moral*. Se caracteriza por impugnar argumentos fundamentalistas del tipo *“quien muere como soldado de la Yihad, se gana el Paraíso. El suicida que se martiriza y mata civiles, se hace soldado de la Yihad. Luego gana el Paraíso...”* (Jurgensmeyer, 2001: 94). Su método consiste en contrastar argumentos aberrantes, como el anterior, con la moral universal.

Sin embargo, ¿cómo explicar la persistencia y la fuerza del discurso yihadista, pese a que su falsedad e inconsistencia moral se han hecho tan evidentes? ¿Cómo entender que, en el seno de la *Umma*, el discurso islamista siga ganando adeptos o al menos concite la pasividad de la población? Apelar al atraso cultural del mundo islámico no parece constituir una respuesta esclarecedora.

Postulamos que los argumentos fundamentalistas, como los arriba señalados, constituyen la parte visible de un *texto* mucho más desarrollado y complejo. Dicho *texto* es un mecanismo de producción de sentido que, en rigor, es un sistema de discursos interactuando entre sí. Estos se conectan, de un modo no lógico sino retórico-semántico similar al mecanismo de los mitos (cf. Lévi-Strauss, 1987). Por ende, no basta denunciar o refutar una ética ideologizada. Si no se devela la semántica lícita del terrorismo yihadista, difícilmente se neutralizará su base doctrinaria. Esta perduraría incluso en el escenario de un descabezamiento del aparato político-militar de dicha insurgencia. En los siguientes apartados esbozaremos el aporte que un modelo semiótico puede hacer en tal sentido.

CATEGORÍAS PARA UN ANÁLISIS SEMIÓTICO

El punto de partida es la noción *signo*. Con esta categoría nos referimos a expresiones materiales que transmiten significados. Por ejemplo, *libertad* como expresión escrita es un signo, dado que transmite significados como *ausencia de coerción estatal*, *atributo esencial del ser humano*, etc.

Los significados que transmiten los signos son culturales. Es decir, corresponden a distinciones conceptuales que los diferentes grupos humanos efectúan, en los diferentes ámbitos de sus prácticas, con el fin de modelar sus experiencias vitales. Por lo tanto un signo no tiene un significado fundamental, sino que adquiere

re significación por las relaciones que guarda con otros signos. De esta manera, la expresión *democracia* solo adquiere significación por las relaciones que guarda, en el seno de una cultura, con otras expresiones como *tiranía*, *dictadura*, *partitocracia*, *dictadura del proletariado*, etc.

Un *código* es un mecanismo generador de signos y de cadenas de signos. Denominamos a las cadenas como *mensajes*. Los mensajes forman el contenido de los *procesos de comunicación*. Los mensajes conforman grandes nebulosas de contenido que llamamos *discurso*. Usaremos la categoría *texto* para destacar que todo discurso admite variadas lecturas o interpretaciones. De donde se concluye que el significado de un discurso es construido por el destinatario. Sin embargo, la categoría *texto* también apunta al hecho que todo discurso esconde estrategias orientadas a guiar (y en ocasiones orientadas a confundir) al destinatario en el proceso de su interpretación. Ejemplo: el texto diseminado por la Casa Blanca para justificar la Segunda Guerra del Golfo, dentro de sus estrategias apostó a que su destinatario usaría significaciones como *islam*, *irracionalidad*, *apetito de poder*, *dictador genocida*, *choque de civilizaciones*, *armas de destrucción masiva*, etc. (Eco, 2000b: 274 y ss.).

La vida social de los signos es muy dinámica. Dada su presencia en múltiples textos (discursos), todo signo termina por movilizar múltiples significaciones. El *significado* de un signo es el *conjunto de significaciones o marcas semánticas* que las prácticas culturales le asignan. Dichas *marcas* se pueden clasificar, de un modo básico, en *marcas denotativas* y *marcas connotativas*. Más adelante veremos ejemplos de este tipo de organización semántica. Finalmente, diremos que el contenido de un signo presenta el carácter de una *enciclopedia* como opuesta a una estructura de diccionario (Eco, 2000: 159).

Una de las formas más complejas de *texto* es el *mito*. Entenderemos por *mito* un mecanismo de generación de discurso orientado a resolver oposiciones semánticas del tipo vida/muerte, orden/caos, libertad/opresión, laico/no laico, fiel/infiel, etc (Lévi-Strauss, 1987: 186 y ss.). El discurso con el cual Obama intenta reorganizar la estrategia americana hacia el islam presenta características propias del discurso mítico, pues establece una mediación para la oposición *occidente/islam* (Obama, 2009).

ESBOZO DE UN ANÁLISIS SEMIÓTICO DEL TEXTO YIHADISTA

Tomamos como material básico las entrevistas a extremistas musulmanes realizadas en (Juergensmeyer, 2001: 69-95). A partir de las respuestas de los en-

trevistados, se puede esbozar una organización de la *enciclopedia* asociada a los signos *islam* y *occidente*. El texto yihadista puede entenderse como el desarrollo del contenido de esos signos.

Consideremos las marcas semánticas que componen el signo *islam*. Partiremos haciendo la distinción entre *marcas denotativas* y *marcas connotativas*. Diremos que una marca es denotativa si es directamente transmitida por el signo. En el caso del material analizado, *islam* denota *Umma*. Pero también denota el significado *grupo fundamentalista*. Y también denota *Osama Ben Laden*. Cada uno de estos significados se activa dependiendo del contexto en que aparece el signo *islam*. Las marcas connotativas son aquellas significaciones que se activan a partir de las marcas denotativas (Eco, 2000a: 93). Veamos un ejemplo:

Islam denota *Umma* y connota *rechazo de la corrupción*.

Islam denota *Osama Ben Laden* y connota *terrorismo contestatario*, etc.

Luego, proponemos la siguiente configuración para el signo *islam*:

SIGNO	DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Islam	Umma	(mor.) rechazo de corrupción (mor.) rechazo de sexualidad desenfrenada (mor.) rechazo de consumo de drogas (rel.) juicio de Dios para los fieles (rel.) valoración del alma (rel.) valoración de la religión (rel.) martirio voluntario (fam.) destrucción del poblado paterno (fam.) parientes asesinados
	Grupo fundamentalista	(pol.) lucha contra opresión nacional (pol.) lucha contra injusticia (pol.) defensa del nacionalismo islámico (pol.) guerra contra sociedad israelí (rel.) autoinmolación (pol.) atentado suicida (rel.) reconquistando La Meca como Mahoma en 630
	Osama Ben Laden	(pol.) terrorismo contestatario (pol.) terrorismo como respuesta (pol.) mensaje a Occidente (est.) rechazo del Estado laico

(pol.)=contexto político / (mor.)=contexto moral / (rel.)=contexto religioso / (est.)=contexto Estado / (fam.)=contexto familiar.

Del mismo modo, la configuración postulada para los significados activados por el signo *Occidente* es:

SIGNO	DENOTACIÓN	CONNOTACIÓN
Occidente	Estados Unidos	(pol.) control político sobre naciones (pol.) control económico sobre naciones (pol.) destrucción del nacionalismo islámico (mor.) corrupción (mor.) sexualidad desenfrenada (mor.) drogadicción (rel.) recibirá juicio de Dios reservado a infieles (rel.) ausencia de alma (rel.) ausencia de religión (rel.) enemigos de Mahoma, derrotados a su regreso a La Meca en 630 (est.) laico
	Israel	(pol.) opresión (pol.) injusticia (pol.) terrorismo (pol.) ataque contra pueblo palestino (rel.) enemigos de Mahoma, derrotados a su regreso a La Meca en 630 (fam.) destructor del poblado paterno

(pol.)=contexto político / (mor.)=contexto moral / (rel.)=contexto religioso / (est.)=contexto estado / (fam.)=contexto familiar

En general, analistas y periodistas leen el discurso yihadista en el plano horizontal. Es decir, se impugna, rebate o devela la falsedad de las connotaciones políticas, morales o religiosas, etc. Siguiendo a Lévi Strauss (1987: 194), postulamos que las dimensiones connotativas no deben ser tratadas aisladamente. Nuestra hipótesis apunta a desarrollar una lectura vertical (por columna) del texto yihadista.

Eso permite explicar la resistencia de este discurso a la crítica. Los elementos de cada dimensión connotativa están conectados con elementos de las dimensiones paralelas.

Veamos con algún detalle. En el sector de la enciclopedia de la Yihad que apenas hemos esbozado, la marca semántica *atentado suicida* (pese a la barbarie que representa a la luz del juicio moral), aparece conectada a marcas como *lucha contra la opresión nacional*, *rechazo del Estado laico*, *defensa del nacionalismo islámico*, etc. La argumentación, basada en la denuncia de la barbarie del asesinato de inocentes, choca con la legitimidad o valoración moral positiva de las marcas semánticas a las que está conectada *atentado suicida* en el texto yihadista. Esas marcas son el colchón

que permite transformar, en el nivel del texto, una conducta profundamente inmoral en una conducta justificable. Cualquier cambio que se quiera lograr en la valoración moral de *atentado suicida* deberá dar cuenta de la red conceptual en que opera esa marca. Dirigir la crítica solo a la marca específica tendrá una baja efectividad. Eso explica la ambigua actitud de los sectores musulmanes moderados, que comparten en su enciclopedia buena parte de las marcas de la *dimensión religiosa*.

El modo como opera el texto yihadista recuerda la teoría medieval de los cuatro sentidos de la Escritura (Eco, 2000b:140). De acuerdo con ella, un texto como la *Divina Comedia* se puede interpretar literalmente, alegóricamente, moralmente o anagóricamente. Lo más importante es que dichos sentidos no son alternativos, ni mutuamente excluyentes. Son complementarios de manera que un nivel de interpretación refuerza los otros.

Aplicado al caso del discurso yihadista, se puede postular que la marca *atentado suicida* se conecta con la marca *martirio voluntario*, la cual, a su vez, se conecta con la marca *reconquista de La Meca*. Esta última marca también sirve de metáfora del proceso del control del *alma* sobre la *corrupción moral*, la *sexualidad desenfrenada*, etc. Entonces, se puede postular una cadena de equivalencias o permutaciones (Lévi-Strauss, 1998: 10-64) como la siguiente:

Control del alma = Mahoma reconquista La Meca = guerra contra los infieles = muerte de musulmanes = autoinmolación = asesinato de civiles infieles.

La concatenación de marcas semánticas protege a las connotaciones moralmente aberrantes. Incluso una mayoría de la población musulmana moderada termina asumiendo una postura pasiva frente a la barbarie. El *asesinato de civiles*, deja de ser un signo de inmoralidad y pasa a ser un equivalente a *reconquista de La Meca* como *purificación del alma*. Eso explica que aun sea tarea pendiente hacer que "*Osama bin Laden and the killing of innocents look bad*" (Gorka, 2006).

El texto yihadista está profundamente conectado con la enciclopedia del texto islámico, por lo cual muchos especialistas estiman que el texto que la Fuerza Expedicionaria intenta imponer en Irak no debería estar centrado en un significado como *democracia*. En la enciclopedia islámica, dicho signo connota *Estados Unidos*. En cambio proponen un texto organizado en torno a marcas como *justicia* o *libertad* (Gorka, 2006). Nótese que esas marcas semánticas están presentes en la enciclopedia del texto yihadista recogida en Juergensmeyer (2001: 69 y ss.).

PERSPECTIVAS DE APLICACIÓN

(a) La aplicación de una mirada semiótica puede dotar de mayor sistematicidad a la estrategia y las tácticas de guerra de la información. Ciertamente, no nos referimos a las operaciones de neutralización y destrucción material de redes de comunicación. O de alteración de la información contenida en bases de datos y que alimentan los sistemas de apoyo a la toma de decisiones del enemigo. Nos referimos a prácticas de rediseño de sectores de la cultura.

El terrorismo fundamentalista ha legitimado su discurso al interior del texto islámico, desarrollando un trabajo de rediseño de la cultura durante décadas (Kepel, 1995: 20 y ss.). Es sobre semejante entramado de significaciones que se debe actuar. En rigor, una faceta del proceso de estabilización de la zona de conflicto implica generar procesos de comunicación que puedan insertarse en el seno de ese discurso. A este respecto, recordemos cómo la fuerza expedicionaria de Napoleón, al invadir Egipto, “*intentó hacer que los imanes, cadíes, muftíes y ulemas interpretaran el Corán a favor de la Grande Armée*” (Said, 2006: 121).

El tema o *topic* (Eco, 2000b) del texto musulmán, no es la realización del *Estado democrático laico*, sino la realización del mito fundacional del *retorno de Mahoma a La Meca*. Parece muy difícil que un proceso de imposición de la paz y reconstrucción del Estado pueda tener éxito si no se conecta con la realización de ese mito.

La perspectiva semiótica muestra que la reconstrucción o rediseño de una cultura como la musulmana no debería limitarse a la esfera del discurso político-económico-moral (*democracia + economía de mercado + derechos humanos*), con su énfasis en conceptos aislados (*elecciones, mercado, libertad*). Dichos conceptos requieren ser desarrollados, como unidades semánticas, a través de la producción de narrativas donde se permuten en agentes de *mundos posibles* de carácter hagiográfico (Eco, 2000b: 172-241). Dichos *mundos posibles* son entidades semánticas, compuestas de personajes definidos solo por las relaciones que mantienen entre sí. Esos conceptos-agentes-personajes, a través de una serie de permutaciones, adquirirán la forma de personajes de los mundos posibles de un texto como Al-Muwatta.³ Es decir, serán signos de la religiosidad islámica cotidiana, encarnaciones de la figura del profeta. Ciertamente no se trata de una práctica

3 La compilación más antigua de hadices en la historia del islam. Un hadiz relata dichos y acciones del profeta Mahoma. Son ejemplos orientados a inspirar la vida en comunidad.

trivial. Requerirá del desarrollo de software que automatice la producción de miles de relatos, los que se dispersarán en la cultura islámica a través de formas de marketing viral.

Pareciera ser que proponer el rediseño de una cultura hostil a Occidente, a partir de sus sistemas de significaciones, requiere de alguna justificación ética. La lucha por el rediseño de sectores de una cultura es parte de lo que se denomina como 'guerrilla semiótica' (Eco, 2000a: 404 y ss.). Como tal es una dimensión de la guerra de la información, la cual siempre ha sido una dimensión de la guerra. En el discurso del Arte de la Guerra aparece como el componente moral de todo conflicto. Dicho componente, en la línea de pensamiento desarrollada desde Sun Zi hasta John Boyd, es fundamental para derrotar al adversario (Boyd, 1986). Se concluye, entonces, que la 'guerrilla semiótica' cae bajo la justificación ética del conflicto que se esté desarrollando.

El espacio de la cultura, como dimensión de la guerra contra el terrorismo global, es algo ya asumido en el mundo islámico. Una buena muestra es el conjunto de prácticas desarrolladas desde sitios web musulmanes orientados a la producción de un discurso islámico compatible con el pensamiento liberal europeo.⁴

(b) Para Latinoamérica, la interacción con el texto islámico también es un desafío estratégico. Ya hay presencia de grupos fundamentalistas islámicos interviniendo sectores de las culturas originarias. Por ejemplo, en Chiapas asistimos a la acción del grupo *Comunidad Sufi Morabitum*. Dicho grupo ha logrado la conversión al islam de grupos tzotziles, tzeltales y mestizos. Morabitum se inscribe dentro de los movimientos políticos que buscan retornar a las raíces del islam, cuestionando el orden económico mundial, la dominación occidental y la modernización. Este grupo, desde 1995 ha buscado levantar una plataforma política antinorteamericana en alianza con el Comandante Marcos (Hernández, 2006).

¿Cómo es posible que un discurso integrista religioso oriental se conecte con el espacio cultural maya? estos son los fenómenos que solo son comprensibles a través de los sistemas de significación y textuales que los sustentan. Convertido hoy el integrismo islámico en el ícono de la resistencia contra el orden encabezado por Estados Unidos, es un fuerte candidato a nutrir los procesos ideológicos de los grupos antisistémicos latinoamericanos que aún no encuentran una alternativa al texto marxista.

4 Cf. El sitio webislam (<http://www.webislam.com>).

Un modelo semiótico debiera responder preguntas como las siguientes: ¿cuáles son las oposiciones semánticas, propias de las culturas originarias, frente a las cuales el discurso del fundamentalismo islámico provee de mediaciones? Sobre la oposición *individuo/Estado*, constitutiva de la filosofía política marxista y una de las piedras de tope del Estado socialista, ¿qué elementos del islam pueden aportar un principio de mediación?⁵

(c) En el plano táctico, la perspectiva del análisis semiótico permitiría establecer modelos de distintas versiones del discurso yihadista. Ello facilitaría la identificación de los grupos autores de proclamas, declaraciones, fatwas, etc. El perfil semiótico de un determinado discurso se puede entender como una huella digital cultural. Este no es un tema menor, dado que la acción de grupos terroristas o de propaganda que se arrogan autorías de atentados que no han cometido, más la acción de tácticas de desinformación desde los propios servicios de seguridad, dificultan el trabajo de los analistas.

(d) Finalmente, la metodología semiótica también puede hacer un aporte a la comprensión de los conflictos étnicos presentes en la realidad chilena, en el seno de los cuales pueden desarrollarse posturas religiosas análogas al yihadismo.

Para ello se orientará al desarrollo de modelos semióticos de posibles discursos fundamentalistas que pudieran justificar acciones violentistas por parte de grupos minoritarios de algunas etnias.⁶

Para el caso mapuche hay un antecedente de ideología fundamentalista en el discurso desarrollado, durante la década de 1940, por el dirigente de la Federación Araucana Manuel Aburto Panguilef (Foerster & Montecino, 1988; Menard, 2003).

Una exploración semiótica debería orientarse a estudiar el desarrollo de tres grandes estructuras semánticas en el seno del discurso mapuche: los signos “nación objeto de genocidio” (base moral), “promesa divina mono-teísta” (base religiosa) y “reconstrucción del pasado heroico mapuche” (base histórica).⁷

5 Recordemos la interpretación anarquista de lo que fue, en el plano político, la comunidad originaria musulmana.

6 Que en el caso mapuche tendrían como objetivo sabotear la implementación de convenios como el 169 de la OIT.

7 Este esbozo de una semiótica para el texto mapuche es un resumen de (Vilches, 2009).

El signo “nación objeto de genocidio” es el que hoy podemos ver en construcción a través de los medios de comunicación, en la medida que las organizaciones mapuches declaran las acciones represivas del Estado chileno, como atentatorias contra los derechos humanos.

El signo “promesa divina monoteísta” es el menos desarrollado. No obstante, visualizamos dos posibles variantes de esta base religiosa. Una orientada a la recuperación del *admapu*.⁸ Otra orientada a desarrollar formas de fundamentalismo cristiano.⁹

El signo “reconstrucción del pasado heroico mapuche” se nutre del discurso de los cronistas españoles. Tiene un importante desarrollo en la visión histórica del Ejército chileno. Su eventual predominio, en el discurso de las organizaciones mapuches radicalizadas, puede ser una señal del paso a una fase más activa de enfrentamiento con el Estado chileno.¹⁰

CONCLUSIONES

Frente a las ideologías fundamentalistas de base yihadista o de base étnica, una perspectiva de análisis semiótico permite estudiar la especificidad de tales discursos y desentrañar el fundamento de su efectividad. Dicha efectividad se organiza en torno a un principio de legalidad semántica, el que permite establecer equivalencias entre las marcas connotativas de los signos usados en el proceso de comunicación. Dicha legalidad no está regida por el principio de contradicción propio de la argumentación racional. Ni está sometida a la legalidad de la razón práctica o moral. Por eso una ideología fundamentalista puede legitimar el uso táctico del terrorismo en cualquiera de sus formas.

Establecido el mecanismo del discurso terrorista, es posible desarrollar un contradiscurso orientado a neutralizar su influencia sobre el texto de los sectores moderados de las comunidades religiosas y/o étnicas involucradas.

8 Conjunto de representaciones simbólico-religiosas propias de la cultura mapuche antes de experimentar el proceso de evangelización. “Recuperación cultural” propuesta por organizaciones como el Consejo de Todas las Tierras.

9 En el caso del líder Manuel Aburto Panguilef, la base religiosa de su fundamentalismo fue anglicana.

10 Otra línea de investigación podría orientarse a establecer un modelo semiótico de la evangelización de La Araucanía (cf. Foerster, Rolf. *Jesuitas y Mapuches: 1593-1767*). Dicho modelo aportaría al diseño de una estrategia para ganar la guerra “por las mentes y los corazones” en el mundo musulmán.

La introducción de modelos semióticos saca a la luz el componente cultural de todo conflicto. En particular, permite desarrollar acciones de guerra de la información de un modo sistemático, en el espacio de las fuentes abiertas de información: opinión pública, escuelas, universidades, periódicos, libros, sitios web, etc. Con ello el rediseño de las significaciones que organizan una cultura puede ser incorporada, de un modo explícito, al universo de medidas militares, políticas y económicas de los procesos de estabilización.

El discurso del Presidente Barack Obama, en El Cairo, puede ser interpretado como una estrategia textual tendiente a rediseñar sectores de la cultura islámica. Dicho discurso constituye un caso de 'guerrilla semiótica', tendiente a aislar de su base social de sustentación a los grupos islámicos radicales. Para ello introduce un giro en las estrategias textuales de la Casa Blanca. A diferencia de la administración anterior, caracterizada por exacerbar un significado como *choque de civilizaciones*, Obama produce un discurso apoyado en significaciones compartidas por los signos (textos) *islam* y *occidente* (Obama, 2009).

Estas marcas semánticas comunes corresponden a principios filosóficos como "*justicia, progreso, tolerancia y dignidad de las personas*" (*Ibidem*, 1). O a un conjunto de aspiraciones compartidas tales como "*vivir en paz y seguridad; adquirir una educación y trabajar con dignidad; amar a nuestras familias, nuestras comunidades y a nuestro Dios*" (*Ibidem*, 3). En suma, la estrategia textual postula que estructuras semánticas muy complejas como *vigencia de los derechos humanos* y *promoción de la democracia* son comunes a la cultura islámica y a la cultura occidental.

Sin embargo, la fuerza de todo discurso y proceso de producción de sentido radica en su poder de anclaje, a través de un acto de referencia, con un estado de mundo real. ¿Cuál es la garantía que ofrece Obama de la verosimilitud de su discurso? Simplemente su misma persona. En ella se origina el potente efecto semiótico de su discurso. El Presidente de Estados Unidos se produce a sí mismo como el signo *Obama*. Buscando romper la polarización del discurso yihadista, se presenta como el signo que reúne marcas semánticas contradictorias. *Obama es cristiano*¹¹ y al mismo tiempo *Obama es musulmán*, por la figura de su padre, miembro de una familia kenyata "*con generaciones de musulmanes en su seno*" (*Ibidem*, 2). *Obama es víctima de la discriminación*, por la historia de la comunidad afroamericana, y al mismo tiempo *Obama es el triunfo sobre la discriminación*, etc.

11 Para efectos analíticos, la atribución de marcas semánticas a un signo la representamos por medio de oraciones con una estructura de Sujeto+Cópula+Predicado. Pedimos disculpas por la 'violencia' ejercida sobre los usos habituales del lenguaje.

Resulta explicable, entonces, lo mediática que resulta la figura del actual Presidente de EE.UU. Se comporta semánticamente como los agentes clave del pensamiento mítico: los ‘mediadores de significado’. Es decir, como esos personajes de relatos mitológicos cuya función estructural radica en establecer mediaciones entre los términos de oposiciones del tipo *vida-muerte*, *cambio-permanencia*, *unidad-dualidad*, *dioses-hombres*, *crudo-cocido*, *masculino-femenino*, *islam-occidente*, etc. (Lévi-Strauss, 1987: 206-207).

Más allá de referirse a hechos objetivos (medidas económicas y políticas), el discurso de El Cairo representa una estrategia textual de rediseño del espacio de significaciones de la cultura islámica. Su efecto más inmediato ha sido darle un respiro y una base a los sectores moderados del mundo árabe y musulmán para implementar la jugada política fundamental en la resolución de la cuestión yihadista: lograr el “aislamiento de los terroristas y su repudio en las comunidades musulmanas” (Obama, 2009: 5).¹²

BIBLIOGRAFÍA

BOYD, John. *Patterns of Conflict*. September 1976-December 1986 (presentation, 93 slides).

ECO, Umberto (2000a). *Tratado de Semiótica General*. 5ª Ed. Barcelona, Editorial Lumen, p. 461.

ECO, Umberto (2000b). *Lector in Fabula*. 5ª Ed. Barcelona, Editorial Lumen, p. 330.

FOERSTER, Rolf & MONTECINO, Sonia (1988). *Organizaciones, líderes y contiendas mapuches (1900-1970)*. Ediciones CEM.

GORKA, Sebestyén. *Al-Qaeda and von Clausewitz – Rediscovering the Art of War*, paper delivered to the US Joint Special Operations University (JSOU) Symposium ‘Countering Global Insurgency’, Hurlburt Field, Florida, 2-5 de mayo 2006. www.itdis.org

HAFEZ, Mohammed. *A case study: The Mythology of Martyrdom in Iraq*. America.gov. 6 May 2008. [Fecha de consulta: 4 marzo 2009].

12 Un buen ejemplo de esta recepción se puede encontrar en la línea editorial de los últimos números de la revista ALDAMIR, editada por la comunidad palestina residente en Chile (una de las más numerosas fuera del Medio Oriente).

Disponible en: <http://www.america.gov/st/peacesec-english/2008/May/20080522172922SrenoD0.3611566.html>

HERNÁNDEZ, Cynthia. *El Islam de Chiapas*. Webislam, 2006. [Fecha de consulta: 4 marzo 2009]. Disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=5719>

JUERGENSMEYER, Mark (2001). *Terrorismo Religioso*. Madrid, Siglo XXI Editores, p. 358.

KEPEL, Gilles (1995). *La Revancha de Dios*. Buenos Aires, Anaya & Muchnik Editores, p. 201.

KEPEL, Gilles (2001). *La Yihad*. Barcelona, Ediciones Península, p. 790 .

LÉVI-STRAUSS, Claude (1987). *Antropología Estructural*. Barcelona, Paidós, p. 371.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1988). *Mitológicas III*. México, Siglo XXI Editores, p. 495.

MENARD, André (2003). *Manuel Aburto Panguilef: de la República Indígena al Sionismo Mapuche*. Ñuke Mapuforlaget.

OBAMA, Barack. Discurso en la Universidad de El Cairo. Versión Diario *El País*, 4 junio 2009.

SAID, Edward (2002). *Orientalismo*. Barcelona, Editorial Debate, p. 510.

VILCHES, Rogelio (2009). Para la Crítica del Texto Fundamentalista Mapuche. *Paper Inédito*.